

MONS. OSCAR A. ROMERO
MARTIR DE LA OPCION POR LOS POBRES

I.- Introducción

Aunque del 24 de marzo de 1980, fecha del asesinato de Mons. Oscar A. Romero, hasta el momento presente ha pasado mucho tiempo, la presencia de Mons. Romero sigue viva y creciente.

Mons. Romero sigue viviendo en su pueblo, su presencia es un dato sociológico, un hecho cultural y político y forma parte de la realidad de América Latina y, lo que es más sorprendente, forma parte del futuro de ella misma. Hay que contar con él para hacer la historia.

Un grupo de obispos latinoamericanos firmaba el 29 de marzo de 1980, un documento en el que se decía: "tres cosas admiramos y agradecemos en el episcopado de Mons. Oscar A. Romero: fue en primer lugar anunciador de la fe y maestro de la verdad... Fue en segundo lugar un acérrimo defensor de la justicia... En tercer lugar fue el amigo, el hermano, el defensor de los pobres y oprimidos, de los campesinos, de los obreros, de los que viven en barrios marginales".

"Mons. Romero ha sido un obispo ejemplar porque ha sido un obispo de los pobres en un continente que lleva tan cruelmente la marca de la pobreza de las grandes mayorías, se insertó entre ellos, defendió su causa y ha sufrido la misma suerte de ellos: la persecución y el martirio. Mons. Romero es el símbolo de toda una iglesia y un continente latinoamericanos, verdadero siervo doliente de Yavé que carga con el pecado de injusticia y de muerte de nuestro continente".

"Aunque a veces lo temíamos, no nos ha sorprendido su asesinato, no podía ser otro su destino, si fue fiel a Jesús, y si se insertó de veras en el dolor de nuestros pueblos. Pero, lo sabemos, la muerte de Mons. Romero no es un hecho aislado, forma parte del testimonio de una Iglesia que en Medellín y Puebla optó, desde el Evangelio, por los pobres y oprimidos. Por eso ahora comprendemos mejor, desde el martirio de Mons. Romero, la muerte por hambre y enfermedad, realidad permanente en nuestros pueblos; así como los innumerables martirios, las innumerables cruces que jalonan

nuestro continente en estos años, campesinos, pobladores, obreros, estudiantes, sacerdotes, agentes de pastoral, religiosas, obispos encarcelados, torturados, asesinados por creer en Jesucristo y amar a los pobres. Son como la muerte de Jesús, fruto de la injusticia de los hombres y a la vez semilla de la resurrección”.

“... Mons. Oscar A. Romero es un mártir de la liberación que exige el Evangelio, un ejemplo vivo del pastor que quería Puebla...” (Comunicado firmado por varios Obispos. San Salvador 29 de Marzo de 1980).

II.- ¿Quiénes son los pobres hoy? (Tomado de Pixley y Clodovis Boff: “Opção pelos pobres”. Vozes. 1986. pp.20 y ss.)

En un sentido real, no metafórico, son quienes sufren fundamentalmente de una carencia; son quienes están privados de los bienes materiales necesarios para una existencia digna. Son quienes están marcados por la inseguridad. Alguien agregó: son los que mueren antes de tiempo.

Se les puede definir con tres adjetivos: son un fenómeno colectivo, son resultado de un proceso conflictivo, piden un proyecto histórico alternativo.

a) Los pobres son un fenómeno colectivo.

La pobreza es hoy una cuestión social, estructural y masiva. Son clases sociales, masas y pueblos enteros. Los pobres constituyen hoy en América Latina la gran mayoría de la población, o sea un 80%, frente a un 15% de clase media y un 5% de clase rica (media alta y alta).

Se descarta por tanto una visión empírica o vulgar que concibe al pobre como un individuo o caso particular. Se trata de una concepción ya rebasada, pero aún presente que mira en el fenómeno dos tipos de causas las morales y las naturales: causas morales, serían la ignorancia y la pereza y causas naturales, porque nacieron pobres y desde Adán y Eva hay pobres y ricos.

Esta visión va a desembocar directamente en un asistencialismo. Es preciso dar a los pobres, sin despertarlos, lo que necesitan: limosnas, escuela y son naturalmente aquellos que tienen, quienes son salvadores de los pobres.

La mayoría de las iniciativas religiosas en el siglo pasado y aun en éste, estaban animadas con el objetivo de ayudar a los pobres, sintiendo una compasión evangélica pero poco crítica; se ven los casos individuales, pero no las

causas colectivas, se ven las personas, pero no las estructuras que las envuelven. La pobreza no disminuyó, sino que aumentó.

b) Los pobres son resultado de un proceso conflictivo.

Son los pobres un fenómeno social producido y no un hecho natural. Son "empobrecidos", mantenidos por las fuerzas de un sistema de dominación, donde el "lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe... La Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se dicen católicos y que tienen la capacidad de cambiar". (Pue. 28)

"Esta pobreza no es una etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de la miseria. Estado interno de nuestros países que encuentra en muchos casos su origen y apoyo en mecanismos que, por encontrarse impregnados no de un auténtico humanismo, sino de materialismo, producen a nivel internacional ricos, cada vez más ricos, a costa de pobres cada vez más pobres. Esta realidad exige, pues, conversión personal y cambios profundos de las estructuras que respondan a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social; cambios que, no se han dado o han sido demasiado lentos en la experiencia de América Latina" (Pue. 30).

"La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela" (Pue. 31)

c) Los pobres reclaman un proyecto social alternativo.

Dado que la situación de los pobres tiene una raíz estructural, su liberación pasa por el cambio de las estructuras sociales que les prohíben crecer y afirmarse históricamente.

Los pobres que viven en la sociedad actual, colocan las perspectivas de cambio a favor de una sociedad nueva, por eso el pobre está ligado a la idea de un cambio de las bases del sistema social.

Lo que antes era un ideal, se volvió hoy un proyecto concreto de una sociedad donde no exista ya privación de lo necesario, de lo vitalmente necesario: comida, vivienda, vestido, instrucción elemental y salud básica, ni dominación de unos sobre otros.

Nos podemos dar cuenta de que hoy la pobreza no tiene la misma naturaleza que en el pasado. Ya no consiste simplemente

en el retraso como ausencia del desarrollo material, dato que aún subsiste, sino que es principalmente fruto de un desarrollo contradictorio a causa del cual los ricos se hacen cada vez más ricos a costa de los pobres cada vez más pobres.

Hoy la pobreza significa socialmente opresión y dependencia y éticamente injusticia y pecado social.

(Constatamos que los pobres existen porque hay estructuras de explotación y de exclusión.

Aparece errónea una visión funcionalista de la pobreza que lee la pobreza como una realidad colectiva, pero no conflictiva en la que los pobres son solamente atrasados, subdesarrollados, privados de los frutos del progreso. Para salir de esa situación sólo tienen que esperar los pobres el tiempo de la ayuda de los otros, de los ricos, para llegar al nivel en que están las clases y los pueblos llamados desarrollados. Todo es cuestión de técnica, de inversiones, de proyectos nacionales. Pero con todo y las ayudas se constató el fracaso de la "Alianza para el Progreso" de los años 60s y que trajo mayor dependencia e inauguró la conciencia de que) no hay más necesidad del "desarrollo", sino de la liberación.

III.- Opción por los pobres

a).- En el Antiguo Testamento

Parecería innecesario dejar claro de qué Dios habla la Biblia. En el sentido común de nuestra cultura occidental Dios es el único ser perfecto, omnipotente y omnisciente, creador del cielo y de la tierra, cuya bondad y justicia no pueden ser superadas. Pero hemos aprendido en América Latina a lo largo de los conflictos que sucedieron entre cristianos, que la confesión común de un Dios único, oculta a veces maneras diferentes y hasta opuestas de concebir a ese Dios creador, omnipotente y omnisciente, pero podemos decir que el Dios del que habla la Biblia es el Dios que sacó a Israel de Egipto (en el A. T.) y el Dios que resucitó a Jesucristo de entre los muertos (en el N. T.). Este es, por tanto, el Dios que creó el cielo y la tierra y que la perfección del amor de Dios exige que El sea universal. Pero ésta expresión concreta de amor universal privilegió a los esclavos en Egipto y a los pobres de Galilea en Palestina. El amor de Dios al faraón pasó por su amor preferencial por los esclavos; así como su amor a los fariseos y a los escribas pasó por el amor y solidaridad de Dios con los pecadores y las mujeres de Galilea. Según esto el Dios de la Biblia que es creador del cielo y de la tierra, toma un perfil específico.

"Yo soy Yavé tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás otros dioses fuera de mí" (Ex.20,2-3).

Las frases nos son tan familiares que nos dirían que no debemos detenernos más en ellas; sin embargo sucede que no son tan evidentes. Ante todo Yavé se presenta en tono polémico frente a los otros dioses posibles. El texto no niega que existan otros dioses, tampoco lo afirma. No viene al caso su existencia o su no-existencia. Lo que viene al caso es que tú israelita, destinatario de esta ley partes para tu justicia de la prohibición de rendirles culto y alianza. En otras palabras, todo Dios que no te haya sacado de la esclavitud de Egipto, no puede ser tu Dios.

(Todos los mandamientos que hablan del comportamiento justo de unos para con otros ("Honra a tu padre y a tu madre", "no matarás", "no robarás, etc.") Están introducidos como mandamientos directos y personales de este Dios que "te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre.)

"Yo soy Yavé tu Dios". El nombre propio Yavé sirve para asegurar que no se van a ocultar detrás del título genérico de Dios aquellos dioses que no pueden o no quieren salvar de la esclavitud de Egipto. Las grandes tradiciones narrativas del Pentateuco concuerdan en situar la revelación de este nombre divino en el contexto del Éxodo.

"Yo soy Yavé tu Dios". En virtud de haber sacado a Israel de la tierra de Egipto, de la casa de Servidumbre es por lo que Yavé es el Dios de Israel. Esta liberación establece una relación de dependencia exclusiva de Yavé. No se puede adorar a Yavé sin confesarse un esclavo liberado de la esclavitud egipcia. El Éxodo hace al pueblo de Yavé. Según Éxodo 18,38 salió de Egipto una multitud heterogénea cuya unidad tuvo que hacerse a base del Éxodo. Las normas para la Pascua revelan cómo se fue definiendo la nación.

Ningún extranjero comerá de la Pascua. Si un extranjero que vive contigo quiere celebrar la Pascua de Yavé, deberá circuncidar a todos los hombres de la familia y solamente entonces podrá participar como si fuera un nativo del país. Pero ningún incircunciso podrá formar parte. (Ex. 12,43.48)

(En otras palabras, para que Yavé sea tu Dios tienes que unirte a los que celebran la liberación de la esclavitud. Y ninguno que se solidarice con el pueblo liberado señalándose con la circuncisión, será excluido de la comunidad que celebra su liberación de Egipto. En la práctica de Israel las cosas no fueron tan simples, pero aquí tenemos expresada una intención. Yavé es tu Dios.)

El Dios del Éxodo es un Dios que oye los gemidos que los capataces arrancaban a los esclavos y que por eso descendió

para liberarlos y llevarlos a una tierra que mana leche y miel. **(Moisés, el hombre escogido por Yavé para dirigir este proyecto, tenía como credenciales haber arriesgado su alto puesto social al matar a un egipcio que maltrataba a un hebreo. (Ex. 2,11-15).)**

El relato del Éxodo deja suficientemente claro que la justicia exige que se tome posición al lado del oprimido. Yavé toma partido por el oprimido. La imparcialidad de Dios lo hace amar con preferencia al huérfano y a la viuda y, consiguientemente no hacer acepción de personas, en una situación de opresión, significa hacer una opción preferencial por los oprimidos.

(La opción de Yavé por los oprimidos, por ser un elemento integral del Éxodo que tiene carácter fundante para Israel, ejerce un influjo básico sobre casi todos los materiales de la Biblia.)

b).- En el Nuevo Testamento:

Si aparece en el N. T. el pueblo de Dios como "preferido" y heredero de las promesas, lo es porque es un pueblo pobre y oprimido. La lógica de la Encarnación, no solamente debe entenderse como una "condescendencia" divina, en la que el Hijo de Dios asume, (escondiendo su divinidad), nuestra humanidad para hacerse hijo del hombre; sino que asume una pobreza voluntaria al haber nacido en Belén de Judá, a donde por el decreto de Quirino, María su madre se había dirigido junto con José, que representaba en el hogar al Padre Celestial.

A los pastores de la región de Belén que vivían en el campo, el ángel del Señor se les apareció inundándolos con su claridad y diciéndoles "no teman, porque yo vengo a anunciarles una buena nueva que será motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy nació **para ustedes** en la ciudad de David un salvador que es Cristo Señor" (Lc. 2,10-11).

Habiendo vivido Jesús la experiencia del destierro en Egipto y retornado a la sencillez del hogar de Nazareth, donde vivió como hijo del carpintero, crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres, en espera de una señal para iniciar su vida pública. Ésta apareció en el encarcelamiento y la muerte del Precursor, Juan el Bautista.

Después de recorrer comunidades mirando a las turbas como ovejas sin pastor, entró a la sinagoga de Nazareth en la cual "se levantó para hacer la lectura. Le pasaron el libro del profeta Isaías, desenrolló el libro y encontró el pasaje en que se lee: *el Espíritu del Señor está sobre mí, por que me ha consagrado para llevar la Buena Nueva a los pobres, a*

anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver.

A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor”.

Entregó el rollo y dijo a los presentes que tenían los ojos fijos en El “hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar” (Lc. 4,17-21).

Esta opción de Jesús por los pobres provoca una reacción de rechazo en los asistentes, quienes se indignaron, lo arrastraron fuera de la ciudad conduciéndolo hasta un barranco del cerro para arrojarlo desde allí. Pero El, pasando por en medio de ellos siguió su camino. (Lc. 4,28-30).

Una grande congruencia lógica y vivencial son, pues, las Bienaventuranzas, carta magna del Reino. Jesús despierta la esperanza en la muchedumbre y los invita a salir de su postración; pero los obliga a ampliar su mirada. El “Reino” que reciben los pobres no los hará ricos y cómodos; se promete la felicidad en medio de las persecuciones.

No se da una discontinuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, pues Cristo no vino a abolir la Ley, sino a perfeccionarla y darle plenitud. Al hablar del máximo mandamiento de la antigua ley: (amar a Dios sobre todas las cosas), equipara Jesús al segundo mandamiento: (Amar al prójimo como a ti mismo) en magnitud con el primero. (Mt. 22,37-40). Pero cuando da su Mandamiento Nuevo, compacta en uno solo el primero y el segundo (Jn. 13, 34); de suerte que, como lo entendió bien el apóstol Juan, no se puede amar a Dios sino amándolo en el prójimo: (I Jn. 2,7-10 y 4,20-21).

Más aún: si hemos amado o no al prójimo en desgracia, es señal de que hemos amado o no a Dios mismo y será la pregunta que todos tendremos que responder en el juicio final. (Mat. 25, 32-46).

c).- En la Iglesia:

+ **Concilio Ecuménico Vaticano II.**

Dos puntos fundamentales había señalado el Papa Juan XXIII como objetivo del Concilio Ecuménico Vaticano II: 1) ¿Cómo hablar de Dios a quienes no creen en Dios? y 2) ¿De qué manera los cristianos, estando divididos entre sí podían ser testimonio para los no cristianos?

Pero poco antes de la apertura del Concilio (2-X-1962) el Papa Juan XXIII dijo lo siguiente: “Hay un tercer punto luminoso: la Iglesia, ante los pueblos en vías de desarrollo, descubre lo que es y lo que debe ser: la Iglesia de los pobres, es decir la Iglesia de todos”.

En esta sintética expresión se encierra una gran densidad de pensamiento: que esta opción no es facultativa, sino constitutiva de la Iglesia; que es una opción procesual que exige ser revisada en tiempos oportunos; que se trata no sólo de los pobres individuales, sino de los que son resultado de una estructura social, ("pueblos en vía de desarrollo"); que solamente siendo Iglesia de los pobres, es Iglesia Universal, ya que si viniera de otro nivel social sería una Iglesia impuesta; que esta Iglesia de los pobres implica desde allí un llamamiento a todos, siendo así incluyente; que los pobres tienen también necesidad de conversión, pues deben trabajar para construir el Reino de Dios, como sociedad justa, inclusive para aquellos que son causantes directos de su marginación.

Lamentablemente, si bien los otros dos puntos mencionados fueron adecuadamente tratados en el Concilio, éste último no pudo ser tratado con la profundidad requerida por la única razón de que en ese tiempo Europa era un primer mundo y los pobres estaban mayoritariamente en el hemisferio sur. No habiendo pobres en Europa, no había trabajo pastoral ni inserción en su mundo y por ende no había una reflexión teológica sobre esa inexistente experiencia.

No dejó de tratarse este punto prácticamente en todos los documentos del Concilio, pero una más profunda consideración se pudo dar después del Concilio.

+ Medellín, Puebla y Sto. Domingo.

De esta suerte, los obispos reunidos en Medellín, Puebla y Sto. Domingo consideraron que los dos puntos señalados para el Concilio: (hablar de Dios a un mundo ateo y dar testimonio los cristianos a los no cristianos) eran preponderantemente una problemática europea y que entre tanto, el tercer punto luminoso era prioritariamente una situación vivida en el Continente Latinoamericano. Pues, en ese tiempo, eran irrelevantes estadísticamente los ateos y los protestantes en nuestro continente.

Había que anunciar el Evangelio a los "no-hombres", a los aplastados por un sistema. De ahí que se diera el pronunciamiento de "opción por los pobres", percibiendo que no hay una yuxtaposición del mundo de la pobreza y del mundo de la riqueza; sino una relación de causalidad entre ambos: hay ricos porque hay pobres y viceversa. De ahí que el anuncio del Evangelio y la acción de construir el Reino de Dios se conciba como una "liberación" y que se perciba al sistema actual, como una situación de pecado.

"El Episcopado Latinoamericano, (dijeron los obispos en Medellín), no puede quedar indiferente ante las tremendas

injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos, cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria".

"Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte. "Nos estáis ahora escuchando en silencio, pero oímos el grito que sube de vuestro sufrimiento", ha dicho el Papa a los campesinos en Colombia" (Medellín 14. Pobreza de la Iglesia # 1 y 2).

"Si "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz" (Pablo VI Pop. Progr. 87), el subdesarrollo latinoamericano con características propias de los diversos países, es una injusta situación promotora de tensiones que conspiran contra la paz".

..."al hablar de una situación de injusticia, nos referimos a aquellas realidades que expresan una situación de pecado; ..." (Medellín, Doc. 2 sobre la paz #1).

"Cristo nuestro salvador no sólo amó a los pobres, sino "siendo rico se hizo pobre", vivió en la pobreza, centró su misión en el anuncio a los pobres de su liberación y fundó su Iglesia como signo de esa pobreza entre los hombres"

"La situación presente exige pues, de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos el espíritu de pobreza que "rompiendo las ataduras de la posesión egoísta de los bienes temporales, estimula al cristiano a disponer orgánicamente la economía y el poder en beneficio de la comunidad". (Pablo VI, alocución en misa del Día del Desarrollo, Bogotá, agosto 23 de 1968).) La pobreza de la Iglesia y de sus miembros en América Latina debe ser signo y compromiso. Signo del valor inestimable del pobre a los ojos de Dios; compromiso de solidaridad con los que sufren". (Medellín, Doc. 14: pobreza de la Iglesia # 7).

(Una subsiguiente reflexión en las reuniones del CELAM (Puebla y Santo Domingo) se refiere a los indígenas, como los más pobres entre los pobres. La opción por ellos, exigida por Cristo mismo y "por la realidad escandalosa de los desequilibrios económicos en América Latina, debe de llevar a establecer una convivencia humana digna y fraterna y a construir una sociedad justa y libre" (Medellín, 4ª. Parte Cap. I) "para vivir y anunciar la exigencia de la pobreza cristiana, la Iglesia debe revisar sus estructuras y la vida de sus miembros, sobre todo de los agentes de pastoral, con miras a una conversión efectiva" (Medellín 1157).

"Esta conversión lleva consigo la exigencia de un estilo austero de vida y una total confianza en el Señor ya que en la acción evangelizadora la Iglesia contará más con el ser y el poder de Dios y de su gracia que con el "tener más" y el

poder secular. Así presentará una imagen auténticamente pobre, abierta a Dios y al hermano, siempre disponible, donde los pobres tienen capacidad real de participación y son reconocidos en su valor" (Medellín 1158).)

IV.- La opción de Mons. Oscar A. Romero

+ Cuando Mons. Oscar A. Romero es **nombrado Arzobispo** de la Arquidiócesis de San Salvador, el 8 de Febrero de 1977, ya vive el País una situación de represión y una clara persecución a los sectores más comprometidos de la Iglesia Salvadoreña.

El día 3 de Febrero, el Gobierno, después de una tortura de 10 días, expulsa a Guatemala a un ex-jesuita español. El 21 de Febrero, víspera de la toma de posesión de Mons. Oscar A. Romero, es secuestrado y brutalmente golpeado por las autoridades el Sacerdote Rafael Barahona. Y el 12 de Marzo de 1977 es asesinado el P. Rutilio Grande juntamente con el Sr. Manuel Solórzano y el joven Nelson Rutilio Lemus, dándose en esa misma madrugada, en San Juan Tepezontes, el asesinato de un hermano del P. Barahona.

+ **Actitud ante el asesinato del P. Rutilio Grande:** Mons. Romero pidió inmediatamente al Presidente Molina una investigación de los hechos; excomulgó a los responsables; rehusó participar en cualquier ceremonia oficial "mientras no se aclare esta situación"; no asistió a la toma de posesión del nuevo Presidente varios meses más tarde; puso en marcha un Comité Permanente para velar por la situación de los Derechos humanos; ordenó el cierre de las escuelas y colegios católicos por tres días; canceló todos los servicios religiosos el Domingo 20 de Marzo, reduciéndolos a una sola celebración presidida por él en la Catedral.

+ **Sus homilías:** En la homilía de la Misa Exequial del P. Rutilio Grande afirmó: "Si fuera un funeral sencillo hablaría aquí... de unas relaciones humanas y personales con el P. Rutilio Grande a quien siento como un hermano. En momentos muy culminantes de mi vida él estuvo muy cerca de mí y esos gestos jamás se olvidan, pero el momento **no es para pensar en lo personal, sino para recoger de ese cadáver un mensaje para todos nosotros que seguimos peregrinando.**"

"El Papa (Pablo VI) dice: La Iglesia ofrece a esta lucha liberadora del mundo, hombres liberadores, pero a los cuales les da **una inspiración de fe, una doctrina social** que está a la base de su prudencia y de su existencia para traducirse en compromisos concretos y sobre todo **una motivación de amor, de amor fraternal**".

"El amor verdadero es el que trae a Rutilio en su muerte con dos campesinos de la mano. Así ama la Iglesia, muere con

ellos y con ellos se presenta a la trascendencia del cielo. Los ama y es significativo que mientras el Padre Grande caminaba para su pueblo a llevar el mensaje de la Misa y de la salvación, allí fue donde cayó acribillado... El amor del Señor inspira la acción de Rutilio Grande. Queridos sacerdotes, recojamos esta herencia preciosa."

En el funeral del P. Alfonso Navarro Oviedo, el 12 de mayo de 1977, Mons. Oscar Arnulfo Romero dijo las palabras siguientes que muestran lo que se ha llamado un proceso de conversión: "aquí prometemos, ante el cadáver de un sacerdote muerto, nosotros los sacerdotes, lo que decíamos en el comunicado de hace pocos días: queremos ratificar nuestro juramento de fidelidad a la Palabra de Dios, de fidelidad al Magisterio de la Iglesia. Y ante esta motivación... sentiremos la valentía de los primeros apóstoles para decir: "no nos es lícito obedecer a los hombres antes que obedecer a Dios". Y esta es la bandera que no puede caer. Y si vamos a sepultar a un hermano nuestro, no nos batimos en derrota, sentimos que falta un soldado en nuestras filas, pero sentimos que cualquiera tiene que llenar ese espacio que ha quedado".

+ **Capacidad de reconocer sus fallas y pedir perdón.** Era este un aspecto muy atractivo de la personalidad de Mons. Romero: su disponibilidad para admitir sus errores. Esto se evidencia en dos visitas que hiciera a la comunidad cristiana de Zacamil, un barrio pobre en las afueras de la ciudad. La primera visita en 1972, cuando era auxiliar de San Salvador, fue para celebrar la Eucaristía, pero lo que realmente se quería era discutir un pronunciamiento de la Conferencia Episcopal, firmado también por Mons. Romero. **(Se trataba de una declaración comprensiva sobre el saqueo de la Universidad Nacional, llevado a cabo por el ejército, donde fueron asesinadas 80 personas, numerosas golpeadas y hubo también una gran destrucción.)** En el momento de la homilía se suscitó una discusión sobre la Universidad y mientras algunos condenaban la violencia y la injusticia, Mons. Romero defendía la acción del ejército por existir una infiltración comunista entre los estudiantes. Mons. Dijo: "el trabajo que ustedes hacen aquí es político, no pastoral. No me han invitado para celebrar la Eucaristía, sino a un mitin subversivo". El P. Pedro Declercq que lo había invitado, se quitó el alba y la estola y las puso sobre el altar diciendo: "no podemos celebrar la Eucaristía en estas condiciones. No habrá Misa". Mons. Romero recogió sus documentos y se marchó solo. Seis años más tarde, regresó Mons. a ese lugar para una bienvenida que le habían preparado como nuevo arzobispo. El mencionó claramente desde el principio. "Ustedes se acuerdan

que ni siquiera pudimos celebrar la Eucaristía". Hubo un gran silencio y Mons. prosiguió:

"Yo lo recuerdo muy bien y hoy, como pastor de ustedes, quiero decirles que ahora entiendo lo que sucedió y que públicamente ante ustedes admito que **cometí un error. Yo estaba equivocado**; ustedes tenían razón y ese día ustedes me dieron una lección en la fe, una lección de lo que es la Iglesia. Por favor, perdónenme por lo que ocurrió".

(El apoyarse en otros para obtener consejo no disminuía la coherencia o la fuerza de su mensaje y con claridad decía: "una predicación que no se encarna en la realidad puede tener consideraciones piadosas muy bonitas, que no molestan a nadie", pero la predicación de Cristo debe despertar, iluminar e incomodar al pecador. "Naturalmente que una predicación así tiene que encontrar conflicto, tiene que perder prestigios mal entendidos, tiene que molestar, tiene que ser perseguida. No puede estar bien con los poderes de las tinieblas y el pecado".)

Mons. Romero que asistió en 1979 a la III Conferencia General de los Obispos Latinoamericanos en Puebla, se identificó plenamente con la llamada de los obispos a "la conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral".

Así leyó con toda claridad Mons. Romero en un país desgarrado por la violencia "el testimonio subversivo de las Bienaventuranzas que le han dado vuelta a todo" y entendió que había que quitar la violencia desde su bases, la violencia estructural, la injusticia social. Y por tanto es deber de la Iglesia "conocer los mecanismos que engendra la pobreza". La opción preferencial por los pobres es una invitación para la Iglesia como un todo, pero también para todo seguidor de Cristo. "El cristiano que no quiere vivir este compromiso de solidaridad con el pobre, no es digno de llamarse cristiano" y añadía: "los pobres han marcado por eso el verdadero caminar de la Iglesia. Una Iglesia que no se une a los pobres para denunciar desde los pobres las injusticias que con ellos se cometen, no es verdadera Iglesia de Jesucristo". (Homilía, 23 de septiembre, 1979). Reconoció, en ello, su propio encargo como Arzobispo: "esta denuncia... creo un deber hacerla en mi condición de pastor del pueblo que sufre la injusticia. Me lo impone el Evangelio por el que estoy dispuesto a enfrentar el proceso y la cárcel". (Homilía, 14 de mayo, 1978).

Con mucha claridad en la homilía del 8 de julio de 1979 dijo: "si nos cortaran la radio, si nos suprimieran el periódico, si no nos dejaran hablar, si mataran a todos los sacerdotes y aún al Arzobispo, y que quedase un pueblo sin

sacerdotes, cada uno de ustedes debe convertirse en micrófono de Dios, cada uno de ustedes debe ser un mensajero, un profeta".

En un retiro de 4 días con un grupo de sacerdotes del Vicariato de Chalatenango anotó estas líneas donde agrega la respuesta de su confesor el P. Azcue: "otro temor mío es a propósito de los riesgos de mi vida. Me cuesta aceptar una muerte violenta que en esta circunstancias es posibilísima... El padre(Azcue) me ha dado ánimo diciéndome que mi disposición debe ser la de dar mi vida por Dios cualquiera que deba ser mi fin. Las circunstancias desconocidas las deberé vivir con la gracia de Dios. El ha asistido a los mártires, y si fuera necesario, lo sentiré cercano a mí cuando le dé mi último respiro. Pero que más importante que el momento de morir, es darle toda mi vida, vivir para El".

Dos semanas antes de su muerte, en una entrevista al Excelsior de México dijo: "he sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirle que, como cristiano, no creo en la muerte sin Resurrección: si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño. Se lo digo sin ninguna jactancia, con la más grande humildad.

"Como pastor, estoy obligado por mandato divino, a dar la vida por quienes amo que son todos los salvadoreños, aun por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya obedezco a Dios, mi sangre por la redención y resurrección de El Salvador".

"El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer, pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad. Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro. Puede usted decir, si llegasen a matarme, que perdono y bendigo a quienes lo hagan"

No nos cabe duda del carácter martirial que tuvo la muerte de Mons. Romero.

Vemos que en América Latina se inició una época en la que los cristianos, muriendo por la fe, dan su vida por la justicia.

+ Samuel Ruiz García.

Obispo Emérito de S. Cristóbal de las Casas, Chis.
México.